



VITRINA POIÉTICA

Alberga esta sección **productos creativos** provenientes del arte, del diseño, la música, la danza y el teatro entre otros, tanto nacionales como internacionales.



Carmen, una experiencia inolvidable

Carmen, an unforgettable experience

Los escándalos que acompañan el nacimiento de una obra maestra no son raros en la historia de la música. El ballet "La consagración de la primavera" de Stravinski (1913) recibió vociferaciones histéricas memorables de parte del público parisino sumamente conservador en la época; en cuanto a Carmen, compuesta 30 años antes, la frialdad del público y la ola de críticas acerbas condenaron al silencio, en Francia, una partitura demasiado osada para el público parisino burgués y falsamente puritano.

Fecha de recibido: 30-11-2017
Fecha de revisado: 22-02-2018
Fecha de aceptado: 23-03-2018
Vol. 1, núm. 1, ene.- jun. 2018, pp. 108-126, ULA-Ven.
ISSN en trámite, Depósito Legal: ME2018000067
[URL: erevistas.saber.ula.ve/laAdearte](http://erevistas.saber.ula.ve/laAdearte)
[URL: www.arte.ula.ve](http://www.arte.ula.ve)

Por: **Christophe Talmont**

Director Musical de la Orquesta de la Universidad de Los Andes
Director Invitado para la producción de la
Ópera Carmen, octubre 2011.

Afortunadamente, grandes personalidades del mundo musical internacional supieron reconocer rápidamente el genio de dicha ópera, que iba a influir en la evolución general de este género musical. Entre ellas, el afamado compositor ruso, Piotr Ilitch Tchaikovski, que escribió a su benefactora, la señora Von Meck, en 1880, es decir cinco años después del estreno de Carmen:

“Estoy convencido que, dentro de una decena de años, Carmen será la ópera más popular del mundo”.

Que profecía por parte de un compositor contemporáneo de Bizet, que había entendido que en el mundo del arte, la noción de tiempo es algo primordial. Así lo percibía también el compositor austriaco Gustav Mahler que, pese a numerosos fracasos, declaraba: “Mi hora vendrá”.

Hoy en día, Carmen sigue siendo, desde varias décadas, la ópera francesa más admirada en el mundo y sin lugar a duda, una de las óperas más populares del repertorio lírico. Una popularidad que no mengua en cualquier parte del planeta. ¡De manera extraña, la ópera Carmen y el mundo

de la corrida llama a la misma euforia colectiva y popular, a pesar de la muerte de la intérprete de Carmen o del toro, y del olor de muerte que rodea en los dos espectáculos! Finalmente, ambos revelan la pulsión de muerte que vive en el corazón de cada uno de nosotros. Este elemento fundamental y crudo de la obra de Bizet se devela poco a poco a lo largo de la ópera, a pesar de un estilo musical sumamente refinado y elegante, que no puede esconder el realismo trágico del libreto. Carmen, este otro Don Juan acosando su propia muerte, actúa como un verdadero veneno que destila unos perfumes hechiceros irresistibles. Amor, pasión amorosa, sensualidad, erotismo, muerte; no falta nada en ese coctel para cautivar eternamente al público y dejar a los psiquiatras meditar en las fragilidades de esta humanidad que no cesa de fascinar.

Este pequeño preámbulo permite entender que cada nueva producción de la ópera es un reto absoluto. Montar dicha ópera significa, por un lado, medirse frente a una obra maestra sumamente exigente desde el punto de vista musical y vocal, y, por otro lado, afrontar una obra de una riqueza psicológica e interpretativa sin límites.

Teniendo conciencia de esto, uno mide un poco más el reto que se lanzó la Facultad de Arte y su Decana de la época, la profesora Nory Pereira Colls, cuando decidieron montar dicha ópera.

¡Y aún
más, cuando se sabe que ningún
especialista del mundo de la ópera participaba en el
montaje inicial del proyecto! ¡Qué locura, qué inconsciencia!
¡Pero, por otro lado, qué coraje y qué sentido pedagógico maravilloso!
Esta locura casi cándida y creativa flota en el aire de Venezuela, o mejor
dicho, la ausencia de complejo (aunque la noción de complejo es un elemento crucial
en la sociedad venezolana, creo yo...) en el ámbito artístico es una marca de fábrica de
esta tierra bendita.



En Europa, nuestra sed permanente de exigencia y de perfección absoluta, que contribuyó a realizaciones tan bellas, puede convertirse, en el ámbito pedagógico, en algo enfermizo, que frustra e inhibe a los estudiantes. En vez de desarrollar la expresión personal, de dejar fluir la confianza en su potencial creativo y la liberación de su creatividad artística, se frena, se juzga y se limita. Al contrario, Venezuela parece liberar y apostar al viento creativo innato que inunda el país y favorece la efervescencia de talentos.

Es bajo este ángulo que debemos medir la importancia y la riqueza inconmensurable de un proyecto como el de Carmen, y su éxito que, hoy en día, sigue dejando recuerdos inolvidables.

Montar la ópera Carmen fue una intrusión en la extrema complejidad que impone el mundo de la ópera, el género más complejo en el repertorio musical. De una complejidad a nivel profesional de la cual este humilde servidor era el único en conocer. Y no lo digo por pretensión u orgullo, sino más bien para mostrar, al contrario, que gracias a este conocimiento valioso y al profesionalismo que adquirí durante 25 años de experiencia en diferentes teatros europeos, pude adaptarme a la particularidad del proyecto merideño (especialmente en su aspecto pedagógico), prever unas problemáticas inherentes a este tipo de montaje y resolver problemas

cruciales en la realización final de la ópera. En Europa, viví años memorables en distintos teatros, en los cuales asumí casi todos los cargos musicales que se encuentran en este mundo mágico. Entre ellos, el cargo de "Responsable musical" que tuve durante cinco años en la Ópera de Tours, una ciudad muy cerca de París. Allá descubrí la vida cotidiana y real de un teatro, o sea, la organización gigantesca que genera una institución de semejante envergadura, o, mejor dicho, la coordinación total y permanente que existe entre todos los servicios del teatro, desde la administración y sus imperativos económicos, hasta los servicios musicales (orquesta, coro, ballet, biblioteca, repertoristas, etc.) y todos los talleres que dan vida a la puesta en escena, como, por ejemplo, el vestuario, la escenografía, etc.

Y la complejidad de Carmen es extrema, por una razón sencilla. Dicha ópera cuenta con un conjunto impresionante de protagonistas, lo cual, obviamente, multiplica los problemas en la realización final.

En primer lugar, Carmen necesita un elenco de lujo, no solamente con papeles de primer orden de una terrible dificultad (¡para cualquier solista en el mundo!), sino también con unos roles secundarios muy exigentes que se ilustran en el famoso "quinteto de los contrabandistas" en el segundo acto.

¡Esta pieza, de un virtuosismo embriagador, puede derraparse en cualquier momento y convertirse en una verdadera concha de mango (desde el punto de vista musical y lingüístico) para todos los cantantes del mundo!

Conjuntamente con los solistas, Carmen requiere también un valioso potencial coral, tanto en el coro mixto como en el famoso coro de niños. En ambos casos, la escritura musical (que asombró tanto a los coristas de la época de Bizet) representa un ejemplo perfecto del arte coral francés, es decir, una escritura sumamente elegante, con unas armonías sabrosas y sutiles que expresan una sensibilidad a flor de piel, absolutamente extranjera a cualquier forma de vulgaridad vocal. Los colores, los matices y la fusión de las voces con los timbres individuales de la orquesta se unen en una comunión sonora inaudita e impalpable. El mejor ejemplo se encuentra en el primer coro de las Cigarreras que evoca las volutas de humo de los cigarros. Pero, cuando se trata de unir estas dificultades musicales a la exigencia escénica, aparece un gran peligro, en cada instante, como, por ejemplo, en el famoso coro de la batalla de las Cigarreras en el primer acto. ¡Esta pieza, verdadera pesadilla para todos los coros de ópera del mundo, puede suscitar una angustia

poco agradable para el director de orquesta! En cuanto a los niños, se trata de otro reto: ¡proyectar con fuerza y convicción un texto francés bastante locuaz, al caminar como unos verdaderos pequeños soldados! ¡Parece divertido, pero no es tan fácil!

Fuera de la esfera musical y vocal, Carmen necesita también un ballet, unos actores y figurantes, puesto que dicha "Ópera-cómica" (según su título original) es, ante todo, un fuego artificial de teatro, o sea, un espectáculo completo que muestra diferentes facetas del mundo teatral. Hay que acordarse que el nombre "Ópera-cómica" no se refiere a un carácter supuestamente cómico de la obra, sino a una estructura muy particular e importantísima en el repertorio francés del siglo XIX, a saber, la alternancia entre páginas musicales, cantadas y unos diálogos. Para evitar problemas de idioma en los diálogos, el discípulo y amigo de Bizet, Ernest Guiraud, realizó después de la muerte del compositor, unos "Recitativos", es decir, páginas con un canto fluido (las letras provienen de los diálogos, reducidos obviamente) muy cerca del tono de la palabra y un contrapunto orquestal ligero que ilustra el carácter y el ambiente que surgieron las palabras en el contexto dramático. Esa fue la versión que el proyecto merideño eligió.

Si bien es cierto que algunos títulos de ópera se pueden prestar a una versión concertante, es

decir, sin movimientos escénicos, no es el caso de Carmen. Al contrario, dicha partitura vive gracias a su impacto visual y teatral que cambió radicalmente el destino de este género lírico. De cierta manera, esta obra ilustra a la perfección lo que es el teatro lírico, es decir, la unión secreta y mágica entre la música y el verbo teatral. La simbiosis entre los dos mundos representa el interés mayor de una ópera, su enfoque principal y la fuente de una reflexión que conduce, normalmente, a una visión artística común entre el director de escenario y el director de orquesta. Ambos tienen la misión de colaborar para servir una obra musical por esencia (puesto que inicialmente se trata del encuentro entre un texto y un compositor), pero con una dimensión teatral fuerte que debe revelar la dramaturgia expresada por el compositor en su escritura musical, a través de una multitud de símbolos.

Por otro lado, el libreto de Carmen sugiere unos movimientos que, obviamente, anuncian con genio el nacimiento del cine. Y no es por casualidad que el afamado cineasta italiano Francesco Rosi realizó en 1984 la película de la Ópera Carmen.

¡Que justicia para esta obra desbordante de vida, que halaga todos los sentidos, todas las sensaciones que el alma humana puede percibir con elegancia y sensibilidad!

Frente a este reto musical colosal, la Facultad de Arte se lanzó en el montaje de este proyecto con un ánimo admirable, una fe increíble en el potencial creativo que alberga dicha casa de estudio y una voluntad de abrir lo académico hacia el mundo profesional.



Más allá de la realización de una ópera como tal, la Facultad de Arte concibió Carmen como un proyecto pedagógico muy amplio, es decir, con el objetivo de ofrecer a su comunidad estudiantil y profesoral una oportunidad única de confrontarse a la realidad del mundo profesional; en este caso, descubrir el mundo mágico del teatro lírico que, obviamente, impone sus reglas, sus exigencias, su flexibilidad con todos los artistas que trabajan en la producción.

En cualquier Escuela (¡y en cualquier país!), los estudios pueden parecer, a veces, fastidiosos, pesados, porque están desconectados de la realidad profesional, del resultado final (en este caso, dos funciones) que se impone concretamente con sus terribles consecuencias. Mejor dicho, no se trataba, por una vez, de lograr un examen y de sacar una buena nota, sino más bien de lograr un proyecto artístico global que sólo el público merideño podría juzgar.



*Vídeo documental de la Ópera
Carmen, canto a la mujer libre
Ricardo González (2012)
Ficha técnica**

Asociar los profesores con los estudiantes fue, para mí, una de las grandes ideas de este proyecto, un gran símbolo pedagógico que me recuerda la complicidad que existía en los talleres de pintores, escultores como Michelangelo, Raffaello, que ofrecían la oportunidad a los jóvenes artistas de trabajar bajo el control y la ayuda de ilustres maestros. Para un artista, enseñar significa transmitir los secretos de su arte. Sin ninguna duda, guiar, acompañar y compartir un proyecto ambicioso, como el de Carmen, con los estudiantes, es la mejor transmisión que un artista-profesor puede reservar a sus discípulos, puesto que se trata de afilar, en un contexto profesional, las cualidades artísticas del estudiante y, sobre todo, darle la confianza, esta virtud tan valorable en la vida de un artista.

Por otro lado, Carmen no fue solamente un proyecto musical, artístico y pedagógico. A lo largo de su realización, la Facultad descubrió, poco a poco, el trabajo interno que supone el montaje de una ópera en todas sus facetas y que representa la vida permanente de un teatro. ¡La tarea fue gigantesca! Elaborar el presupuesto y buscar los patrocinantes fue uno de los grandes retos, pero también una oportunidad excepcional para abrirse al mundo económico merideño y así, hacer conocer esta joven Facultad llena de ambiciones. Obviamente, el mérito de la Facultad ha repercutido en el prestigio de la Universidad de Los Andes, confirmando, una vez más, el potencial creativo de esta Universidad reconocida como una de las mejores del continente.

Acordarse de esta aventura lírica inolvidable, en un momento tan difícil para el país y la Universidad de Los Andes, debe sonar como una invitación a reflexionar, a pensar en el futuro merideño y venezolano. Fuera de su aspecto musical, el montaje Carmen fue ante todo una formidable aventura humana, una comunión excepcional entre los grandes actores culturales de la ciudad, un proyecto unificador de energías. “La unión crea la fuerza”, según un slogan político bien conocido en Francia, y esta experiencia sumamente ambiciosa es la mejor prueba que una sociedad que sabe asociar sus talentos para apoyar un proyecto que defiende cierta idea del arte, de la educación, de la pedagogía, sigue adelante y ofrece una esperanza salvadora a su juventud. Así se vuelve grandiosa Venezuela.

Así Venezuela puede enorgullecerse de ser una tierra inmensamente creativa, inventiva, donde todo es posible.

Ficha técnica Ópera Carmen

Ópera en cuatro actos de Georges Bizet, libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, basado en la obra Carmen de Prosper Mérimée.

Elenco:

Carmen: Mairín Rodríguez
Mezzo soprano

Don José: Gregory Pino
Tenor

Micaela: Karen Rodríguez
Soprano

Escamillo: Témix Albornoz
Barítono

Dancairo: Engelbert Arellano
Tenor

Fransquita: Cristina Amaro
Soprano

Mercedes: Grecia Silva
Soprano

Remerando: Victor Araque
Tenor lírico

Morales: Jesús Villamizar
Barítono

Zuñiga: Juan Pablo Guirigay
Barítono Bajo

Christophe Talmont
Director musical

Armando Holzer
Director de Escena

José Luis Chacón
Escenografía

Angélica García
Vestuario

Donnis Bolívar
Iluminación

Susana Suniaga
Registro gráfico de puesta en escena

Leonardo Chacón
Concepto gráfico y diseño

Armando Holzer
Tatiana Gómez
Coreografía

Maestros internos:

Claudio Tripputti
Maestro de audio

Elio Dalí Ruiz
Maestro de video

José Gerardo Arriechi
Director de Coros

Kris Stornelli
Directora de Coros Infantiles

Nory Pereira Colls
Producción General

Yuly Colasante
Rosario Betancourt
Asistentes a la Producción General

Rosario Betancourt
Producción Ejecutiva

Facultad de Arte
de la Universidad de Los Andes

Fundación para el Desarrollo
Cultural del Estado Mérida

Alianza Francesa de Mérida

Fundación Orquesta Sinfónica
Juvenil e Infantil
del Estado Mérida

Orfeón de la Universidad
de Los Andes

Cantoría de Mérida

Coro de niños y jóvenes
de la ULA

Coral de la Facultad de Arte
"Amilcar Rivas"

Título: *Carmen, canto a la mujer libre.

Sinopsis: En la Mérida venezolana, Carmen, una hermosa vendedora de habanos, se enfrenta a una sociedad conservadora que la juzga por su peculiar manera de vivir la libertad. Nory, decana de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes, decide montar la ópera "Carmen" para mostrar el talento de sus estudiantes. Mairín, una joven diva, llega a la ciudad para interpretar el rol protagónico. Blanca, una mujer del campo, se entera de la noticia y al observar el parecido de su vida con la historia de la habanera decide ir al teatro por primera vez.

La historia de estas cuatro mujeres se unen por la ficción y el documental en una ópera cinematográfica: "Carmen", de Merimeè, Bizet y González.

¡Todas llevan una Carmen por dentro!

Dirección: Ricardo González.

Basado en la puesta en escena de Armando Holzer, con dirección de orquesta de Christophe Talmont y coreografía de Tatiana Gómez, realizada en Mérida – Venezuela en Octubre de 2011.

Guion: Ricardo González.

Producción Ejecutiva: Ricardo González.

Dirección de Producción: Karen Echeverría.

Producción de Campo:

- Karen Ramírez.
- Alfredo Barrios F.
- Pablo Torres.

Asistente de producción: Jesús Noel Amado.

*Ficha técnica del Vídeo

Dirección de Fotografía: Lourdes Moreno.

1er Asistente de Fotografía: Elimar Lobo.

2do Asistente de Fotografía: Oriana Fernández.

Camarógrafos:

- Lourdes Moreno.
- Rubén Leal.
- Ramón Rondón.
- Ricardo González.

Dirección de Sonido: Xavier Uzcátegui.

Dirección de Arte y Maquillaje: Ronald Rojas.

Diseño de Vestuario: Angélica García, a excepción del vestuario del personaje de Carmen, diseñado por Ricardo González.

Script: Walter Riolo.

Transcriptor: Rubén Sánchez.

Montaje: Xavier Uzcátegui.

Musicalización: Ricardo González.

Duración: 17 minutos con 16 segundos.

País-Ciudad: Mérida-Venezuela.

Como citar este artículo:

Talmont, C. (2018). Carmen, una experiencia inolvidable. *La A de Arte*, 1(1), 108-126 pp. Recuperado de erevistas.saber.ula.ve/laAdearte



Esta obra está bajo licencia internacional

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista **La A de Arte**, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en el año 2018.

Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA.

Universidad de Los Andes – Venezuela.

www.saber.ula.ve

info@saber.ula.ve